La segunda cara

A Julián le quedaban dos discos de su hermana. Uno tenía canciones que se sabía de memoria. El otro seguía dentro de una funda con el precio escrito a mano.

Puso el segundo. El saxo de la primera cara le pareció demasiado lento y levantó la púa antes de que terminara. Al dar vuelta el disco encontró un papelito entre la funda y el cartón. Su hermana había escrito: «Escuchar después de las doce».

Eran las once y cincuenta y ocho. Se quedó sentado. Desde la calle llegaban los golpes de un contenedor que alguien arrastraba a la esquina.

A las doce bajó la púa del otro lado. Volvió el mismo saxo. Esta vez, al llegar a la parte donde había levantado la aguja, alcanzó a oír cómo entraba el piano eléctrico.